



¿Cómo Seremos en la Vida Eterna? (Serie en Mateo #53)

[Audio del Sermón](#)

Mateo 22.23–28 (RVR60)

La pregunta sobre la resurrección

(Mr. 12.18–27; Lc. 20.27–40)

²³Aquel día vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, ²⁴diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará con su mujer, y levantará descendencia a su hermano. ²⁵Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos; el primero se casó, y murió; y no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano. ²⁶De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta el séptimo. ²⁷Y después de todos murió también la mujer. ²⁸En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron?

Ahora Jesús es interrogado por los saduceos, racionalistas que además de negar la resurrección negaban la existencia de ángeles y de espíritus (**Hechos 23:8**). Presentan a Jesús el caso, al parecer supuesto, de siete hermanos de los cuales el primero se casó y murió sin descendencia. Obedeciendo la ley mosaica de conservar la familia (**Deuteronomio 25:5**), el segundo se casó con la viuda, y también murió sin descendencia. De la misma manera “el tercero, hasta el séptimo. Y después de todos murió también la mujer.” ¿De cuál sería ella esposa en la resurrección? Jesús contesta que están en un error; y que ese error se debe a la ignorancia de “las Escrituras y el poder de Dios”.

Con su contestación (**v. 30**) Jesús no prueba que habrá resurrección sino que lo da por sentado. En la resurrección no habrá casamiento, “sino serán como los ángeles de Dios en el cielo”, exaltados sobre las condiciones y las relaciones meramente físicas. No que los santos llegarán a ser ángeles, sino que serán semejantes a ellos. La comparación entre el hombre y los ángeles no significa que habrá cambios en la naturaleza de los ángeles, ni que la distinción de los sexos habrá dejado de existir. Significa simplemente que el hombre dotado de un cuerpo incorruptible (**1 Corintios 15:42–44**), no pudiendo ya morir, no tendrá necesidad de que su raza sea conservada a través del matrimonio (vea **Lucas 20:36**). En general, todas las relaciones de la tierra, en cuanto hayan sido puramente humanas, serán disueltas.

Habiéndoles explicado cómo ignoraban “el poder de Dios”, Jesús después les muestra su ignorancia de las Escrituras con las cuales ese poder está íntimamente relacionado, y cita el pasaje de la zarza ardiente (**Éxodo 3:6**). Allí Dios le menciona a Moisés los nombres de patriarcas fallecidos, diciendo: “Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob”. Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. Después de dos siglos que muriera el último de los patriarcas nombrados, no dijo “Yo era el Dios de tu padre” sino “Yo soy...”

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Dios no es el Dios de cadáveres, de seres convertidos en polvo; por lo cual “Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad” (Hebreos 11:16) en la cual hay vida abundante (Juan 10:10).

Además de la clara enseñanza con relación a la naturaleza de los ángeles y nuestro estado en el cielo, podemos ver nuestra necesidad de conocer las Escrituras de manera correcta, como también el poder de Dios, a fin de evitar errores como los de los saduceos.

En la resurrección, ¿esposa de quién será?

23-24. Ese mismo día algunos saduceos, que niegan que haya una resurrección, se le acercaron con la pregunta: **Maestro, Moisés dijo: Si un hombre muere sin tener hijos, su hermano, como pariente más cercano, debe casarse con la viuda y suscitar hijos para su hermano.** Ahora toca a los saduceos hacer su ataque a Jesús. Véase también 16:1, y C.N.T. sobre Juan 11:49. Sus creencias, la negación de la inmortalidad del alma y de la resurrección del cuerpo, su relación con los fariseos, etc. ya se han analizado en relación con 3:7; véase sobre ese pasaje. Eran los mundanos de su tiempo, y con frecuencia se comportaban de un modo grosero. En vista del hecho de que se van a burlar de la doctrina de la resurrección, es comprensible que vengan completamente solos. Los fariseos, puesto que ellos como Jesús creían en la resurrección, no podían haberse unido a ellos en este ataque. Los saduceos se acercan a Jesús “ese mismo día”, el día que en Mateo comienza en 21:20 y probablemente continúe hasta 26:5, un día notable, ciertamente, el martes de la semana de la pasión.

Los saduceos comienzan su ataque con la frase: “Moisés dijo”. La referencia al gran dador de la ley, Moisés, debe servir para añadir peso a su argumento. Hay que tener presente que esta secta tenía al Pentateuco como de mayor valor que los demás libros del Antiguo Testamento. Ahora hacen de Deuteronomio 25:5, 6 la palanca para su pregunta. En ese pasaje se da a Israel la ley del “matrimonio levirato”. Según esta ley, si una esposa pierde su marido antes que haya nacido un hijo varón, el hermano de su marido—o el pariente más cercano—debe casarse con la viuda, para que el primer hijo nacido de este casamiento pueda ser contado como hijo del muerto y que no se pierda la línea de éste. La desobediencia a este mandamiento se consideraba una grave ofensa (Deuteronomio 25:7-10). La obediencia a medias, de modo que el hombre estaba dispuesto a casarse con la viuda pero no tener hijos por su intermedio porque el hijo no sería contado como suyo, en el caso de Onán fue castigado con la muerte (Génesis 38:8-10). Para una interesante aplicación de la ley del matrimonio levirato véase Rut 4:1-8. No es claro hasta qué punto esta ley se estaba obedeciendo todavía durante la peregrinación terrenal de Cristo.

Entonces los saduceos hacen uso de este mandamiento con el fin de mostrar cuán completamente absurda es, desde el punto de vista de ellos, la creencia en la resurrección del cuerpo. Si la historia que están por relatar era el informe de un suceso de la vida real, como creen algunos expositores, júzguelo el lector por sí mismo. Por mi parte, me inclino a creer que es invención de ellos. Dicen: **25-28. Ahora bien, siete hermanos estaban (viviendo) entre nosotros. El primero se casó, murió, y como no tenía hijos dejó su esposa a su hermano. Lo mismo le ocurrió al segundo, al tercero y así hasta el séptimo. Finalmente murió la mujer misma. En la resurrección, por lo tanto, ¿de cuál de los siete será la esposa? Porque todos la tuvieron.** Concediendo que la suposición básica fuese correcta—a saber,

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

que la vida conyugal sigue en la vida venidera—dos maridos hubieran sido suficientes para demostrar el planteamiento de ellos. Pero siete hace que la historia sea más interesante y que la creencia en la resurrección parezca aún más absurda. Piénsese en ello: cuando resuciten los muertos, esta mujer— ¿una matamaridos?— ¡habrá tenido siete maridos! Por cierto, eso no puede ni debe ser. Se le permite tener solamente uno, pero ¿cuál de ellos?

29. Jesús respondió y les dijo: Os estáis engañando a vosotros mismos, porque no conocéis ni las Escrituras ni el poder de Dios. Si hubieran conocido las Escrituras, tendrían que haber sabido que nada hay en **Deuteronomio 25:5, 6** que haga esto aplicable a la vida venidera, y también habrían sabido que el Antiguo Testamento en diversos pasajes enseña la resurrección del cuerpo (más al respecto en relación con los vv. 31, 32). Y si hubieran reconocido el poder de Dios (**Romanos 4:17; Hebreos 11:19**), habrían entendido que Dios puede levantar a los muertos de tal modo que ya no será necesario el matrimonio (véase más al respecto en el v. 30).

En el v. 30 se proporciona la prueba de la declaración de que la premisa básica del argumento planteado por los saduceos es errónea y que han dejado de contar con el poder de Dios: **30. Porque en la resurrección ni se casan ni se dan en casamiento, sino que son como los ángeles en el cielo.** El glorioso cuerpo de resurrección—Jesús nada dice de la resurrección de los impíos—va a ser inmortal. Puesto que no habrá muerte, la raza no tendrá que reproducirse. En consecuencia, el matrimonio será cosa del pasado. En que no se casan ni se dan en casamiento, los bienaventurados serán como los ángeles, porque ellos tampoco se casan. Los salvados serán como los ángeles en este solo respecto; sí, como los ángeles, cuya existencia los saduceos también niegan (**Hechos 23:8**), y esto a pesar del hecho de que el Pentateuco, aceptado por ellos, enseña su existencia (**Génesis 19:1, 15; 28:12; 32:1**). ¿No demuestra el v. 30, tomado en forma íntegra y en conexión con lo que se conoce de las creencias de los saduceos, que estos hombres ni conocen las Escrituras ni el poder de Dios?¹

Aunque los saduceos ridiculizan una maravillosa verdad aceptada y enseñada por Jesús mismo, a saber, la de la resurrección de los muertos, el Señor no se niega a impartirles la instrucción necesaria sobre este mismo tema: **31, 32. Y en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que Dios os ha dicho: Yo soy el Dios de Abraham y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Él no es el Dios de los muertos, sino de los vivos.** “¿No habéis leído?” dice Jesús (vea **12:3, 5; 19:4; 21:16, 42**). Ciertamente los que tratan de basar su argumento en la Escritura (**Deuteronomio 25:5, 6**) ¡debieran conocer las Escrituras! Debieran estar familiarizados con toda la Escritura, no con sólo un pasaje, que entonces aplican mal. Ahora es verdad que los saduceos no tenían el Nuevo Testamento, que menciona la resurrección repetidas veces—sea de Jesús mismo o de su pueblo, o aun de todos los muertos—(**Mateo 12:39, 40; 16:21; 17:22; 20:19; 21:42; 25:31ss.; 28:1–10; Marcos 16:1–8; Lucas 24; Juan 5:28, 29; 11:24; 20; 21; Hechos 2:34–36; 4:10, 11; 17:31, 32; Romanos 1:4; 1 Corintios 15; Filipenses 3:20, 21; 1 Tesalonicenses 4:16; 1 Pedro 1:3; Apocalipsis 20:11–15**, para mencionar sólo unos pocos de los muchos pasajes en que se enseña esta doctrina). Pero aun el Antiguo Testamento no carece de referencias a la resurrección corporal. Quizás los más claros sean **Salmo 16:9–11** (interpretado por Pedro en **Hechos 2:27, 31**) y **Daniel 12:2**. Dignos de consideración también son **Job 14:14; 19:25–27; Salmo 17:15; 73:24–26; Isafas 26:19; Ezequiel 37:1–14; Oseas 6:2; 13:14** (vea también **1 Corintios 15:55**); pasajes que, aunque no siempre

¹ Hendriksen, William. *Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según San Mateo*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2007. Print.

enseñen directamente la resurrección del cuerpo, bien podrían sugerir la creencia en esta verdad. Tómese por ejemplo **Salmo 73:24-26**, que claramente enseña la existencia bienaventurada del alma del creyente en el cielo después de la muerte. La misma existencia del alma en el estado intermedio ¿no exige la resurrección del cuerpo? Dos hechos señalan ciertamente en esa dirección: *a.* la creación del hombre como “cuerpo y alma” (**Génesis 2:7**), y *b.* este mismo pasaje: “Él no es el Dios de los muertos sino de los vivos”. Nótese también que Abraham con toda seguridad creía en la posibilidad de una resurrección física (Heb. 11:19).

Sin embargo, Jesús se refiere a otro pasaje, a saber, **Éxodo 3:6**: “Yo soy el Dios de Abraham...,” e indica que puesto que Dios no es el Dios de los muertos sino de los vivos, hay que concluir que Abraham, Isaac y Jacob todavía viven y están esperando una resurrección gloriosa.

Se han hecho intentos de quitarle el valor al argumento de Cristo. Por ejemplo, se ha dicho que la expresión “Dios de Abraham” sencillamente significa que mientras Abraham estaba en la tierra adoraba a Jehová. Sin embargo, un estudio del contexto en que ocurren **Éxodo 3:6** y todos los pasajes similares (véanse **Génesis 24:12, 27, 48; 26:24; 28:13; 32:9; 46:1, 3, 4; 48:15, 16; 49:25**; etc.) prueba rápidamente que Quien se revela a sí mismo como “el Dios de Abraham ...” es el inmutable y eterno Dios del pacto que bendice, ama, alienta y protege a su pueblo, y cuyos favores no cesan bruscamente cuando una persona muere, sino que siguen con esa persona más allá de la muerte (**Salmo 16:10, 11; 17:5; 73:23-26**).

En esta conexión hay que mencionar otro hecho. Los hombres con que este inmutable Jehová (**Éxodo 3:6, 14; Malaquías 3:6**) estableció un pacto eterno (**Génesis 17:7**) eran israelitas, no griegos. Según la concepción griega (y después la romana), el cuerpo es solamente la prisión del alma. La concepción hebrea, el producto de la revelación especial, es completamente diferente. Aquí Dios trata con el hombre entero y no solamente con su alma o simplemente con su cuerpo. Al contrario, cuando Dios bendice a su hijo lo enriquece con beneficios físicos y espirituales (**Deuteronomio 28:1-14; Nehemías 9:21-25; Salmo 104:14, 15; 107; 136** y muchos pasajes similares). Lo ama cuerpo y alma. Va a enviar a su amado hijo para rescatarlo *completamente*. En consecuencia, el cuerpo participa con el alma del honor de ser “templo del Espíritu Santo” (**1 Corintios 6:19, 20**). El cuerpo es “para el Señor, y el Señor para el cuerpo” (**1 Corintios 6:13**). Dios ama a toda la persona y la declaración: “Yo soy el Dios de Abraham y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob” (nótese la triple aparición de la palabra *Dios*, mencionada separadamente en conexión con cada uno de los tres para enfatizar la relación personal con cada uno) implica ciertamente que sus cuerpos no serán dejados para los gusanos, sino que un día serán resucitados gloriosamente. La tarea de hacer la prueba queda enteramente sobre la persona que niega esto. **33. Y cuando las multitudes lo oyeron, quedaron asombradas de su enseñanza.** La gente quedó llena de temor y maravilla. Sabían que Jesús una vez más había triunfado gloriosamente sobre sus oponentes.